

El Salvador. Monografía

Ocean Sur, 2010

Roque Dalton

Pórtico editorial

Una visión panorámica del país que se lleva a cuestras es siempre una tentativa arriesgada. Más aún si se rondan los treinta años.

Roque Dalton, se afirma con bastante ligereza, es esencialmente un poeta, un buen poeta. Pero no más que eso. Este tipo de aseveraciones *de facto* echa por la borda el talante crítico que animó la vida y la obra de Roque, quien tan pronto como la fecha de su graduación de bachillerato mostró su fibra en el registro escrito que ha quedado de la alocución que brindó a nombre de sus compañeros de promoción. Palabras de adolescente, se dirá. Por supuesto. Pero hay ya allí el asomo del rebelde impenitente que a los pocos años se afirmará en el mundo.

El Salvador. Monografía no es un libro de factura literaria. Sin embargo sí es un serio esfuerzo de interpretación pergeñado por un novel escritor, «con el agravante de ser salvadoreño».

El lector que se sumerja ahora en las páginas de este libro, en el asombroso inicio del siglo veintiuno, no debería esperar una suerte de compendio de historia salvadoreña. No es ese el rasero con el que se debe medir *El Salvador. Monografía*, porque no fue ese el propósito del autor. Estamos frente a un documento de inspiración política que se preocupa por incorporar aspectos de la trayectoria histórica de un pequeño país periférico.

A estas alturas la interpretación del proceso histórico-social en El Salvador ha dado pasos decisivos con los aportes de Browning, Wilson, Luna, Richter, López Vallecillos, Menjívar, Béjar, Lungo, Lindo y Lauria. Esto es indudable. Pero *El Salvador. Monografía* es un texto previo a todos esos empeños. He ahí su importancia y su verdadera ubicación en la bibliografía salvadoreña.

Todo lo que escribió Dalton en su corta pero intensa vida está troquelado por la pasión y la urgencia. Quiere y necesita dar cuenta cuanto antes, ¡hoy mismo de ser posible!, acerca de lo que son las cuitas de su país. Se le va literalmente la vida en eso.

De hecho, este libro temprano nunca fue retomado ni recreado o actualizado por el autor. Por el contrario, Roque Dalton emprendió otras tentativas de más profundo calado y siempre de perfil crítico. *El Salvador. Monografía*, para pasmo de la despistada crítica, entronca perfectamente con trabajos como «¿Revolución en la revolución?» y la crítica de derecha, Miguel Mármol, *Las enseñanzas del Vietnam* y *Las historias prohibidas del Pulgarcito*. En todos esos textos (políticos unos, literarios otros) Dalton lleva al límite intuiciones que en *El Salvador. Monografía* apenas asoman. Pero que allí se incubaron.

Un libro como este no puede ser ajeno al momento político en que se escribió ni a la circunstancia vital del autor.

Como la mayoría de la producción de Roque Dalton *El Salvador. Monografía* fue elaborado lejos del país. Es uno de los logros de su primera estancia en Cuba. De ahí que exude entusiasmo. Quizá no tanto porque la situación política salvadoreña apunte hacia una fase de definición estratégica como sugiere Dalton en el texto, sino más bien porque lo que acontece es un momento de recomposición de fuerzas con respecto a la organización de los sectores populares. Aquel entusiasmo de Roque se corresponde con el ánimo de búsqueda política que experimenta la perspectiva de transformación social en aquel momento. Además hay que considerar que la dinámica realidad político-social cubana de esos años, que tiene a 1959 como punto de ruptura, contribuye a dar a este libro ese aliento de soltura y determinación. Roque Dalton vive en esos años la exultante inicial experiencia de transformación social cubana y quiere también para El Salvador cambios estructurales.

Dalton para la fecha de publicación de este libro, cerca de la cintura de la década de 1960, ha fraguado en tanto escritor ya algunos textos significativos: la crónica de su viaje a la Unión Soviética en 1958 (“Viaje alrededor del mundo”); los poemarios *La ventana en el rostro* (1961), *El mar* (1962), *El turno del ofendido* (1962), *Los testimonios* (1963); el ensayo *César Vallejo* (1963) y la primera versión —*Los poetas*— de lo que sería su emblemática novela publicada de forma póstuma (*Pobrecito poeta que era yo*, 1976). Su empeño de emprender una síntesis político-histórica de El Salvador adquiere concreción en este volumen de un modo aún provisorio en cuanto a los elementos de interpretación pero preciso si se considera que hasta su muerte (en mayo de 1975) no hará más que ir profundizando y expandiendo los ejes de comprensión de la realidad salvadoreña.

El Salvador. Monografía sin temor a errar puede decirse que es un libro popular, es decir, desde que comenzó a publicarse en El Salvador, en 1979, no ha cesado de circular con buena fortuna en reiteradas ediciones.

Las formulaciones y hasta los pronósticos que sugiere un texto como este sin duda que no se corresponden de manera estricta con lo acontecido en El Salvador después de 1965. Y esto es comprensible, el torbellino político-social que sacudió al país entre 1967 y 1972 puso la cuestión política en otra dimensión. Las instancias organizativas que se mostraban aún como dirigentes en diciembre de 1969 fueron rebasadas. Al punto que desde esa fecha el escenario de definición estratégica de la situación política adquirió otro perfil con la emergencia del movimiento guerrillero. No es, en ese sentido, fuera de lugar que Roque Dalton, en aquellos años uno de los intelectuales mejor informados acerca del derrotero nacional, buscará a cualquier costo insertarse en el *nuevo* proceso político salvadoreño.

Resulta siempre tentador querer aprehender lo esencial de un autor a partir de sus títulos simbólicos, y a veces de mayor difusión; aunque esto no siempre coincide con lo que en realidad constituye el núcleo duro de su corpus. *El Salvador. Monografía*, en rigor, no es un libro de interpretación histórica en el sentido estricto y sin embargo ha logrado calar en el imaginario colectivo de un modo duradero. Quizá porque se aproxima sin circunloquios a algunos de los problemas candentes que han troquelado la convivencia nacional.

En diversos ensayos y artículos Roque volvió sobre los temas que en este libro apenas si se rozan. De ahí que no sea difícil monitorear la evolución de algunas preocupaciones político-intelectuales del autor. Un ejemplo claro es el que se refiere a los acontecimientos alrededor de 1932. Aquí Dalton es tributario de la visión que primaba en la década de 1960 y que sugería una interpretación un tanto restringida del proceso político que desembocó en los hechos violentos de

enero de 1932. El cambio drástico que experimentará su visión con respecto a esto comienza a tener lugar en 1966 después de su encuentro en Praga con Miguel Mármol, unos de los supervivientes de aquellos acontecimientos. En el libro *Miguel Mármol* (1972), Dalton cala hondo en este tramo de la historia política salvadoreña, y de la visión que se deja entrever en *El Salvador. Monografía* donde sobrevuela la idea de un plan minuciosamente concebido para la ejecución de la masacre campesina pasa pocos años después a un planteamiento en el que sostiene Pórtico editorial **XI** que tuvo lugar un levantamiento insurreccional (quizá insuficientemente preparado), y que es frente a esto que se produce la reacción gubernamental que concretó la masacre.

El Salvador. Monografía indaga, a lo mejor sin un propósito explícito, en el camino de la sinopsis, solo que a diferencia de las tentativas del siglo diecinueve y de lo que iba del siglo veinte Roque Dalton se propuso incorporar el factor de la lucha social como vector clave de interpretación. Es este, a no dudar, uno de los méritos del libro, puesto que contribuye a desvelar el otro lado de la luna.

Hay que advertir, empero, que Dalton mientras escribe este libro se encuentra en un intenso proceso de aprendizaje sobre su país, y esto en el marco del reconocimiento de América Latina: porque ha comenzado a ver con otros ojos el proceso político-social salvadoreño. No quiere decir la última palabra ni mucho menos, es una propuesta la que presenta. Otros trabajos que le requerirán mayor cavilación darán cuenta de la madurez comprensiva que sobre El Salvador habrá de alcanzar. De ahí que con el tiempo transcurrido desde su elaboración sea posible afirmar que *El Salvador. Monografía* en algunos temas no logra dar cuenta del amplio espectro de problemas que retoban la realidad salvadoreña. Y es natural, en la década de 1960 aún estaba pendiente un análisis más a fondo de las estructuras económica y social. De hecho, es hasta mediados de la década de 1970 que comienzan a desplegarse las renovadoras interpretaciones históricas que ahora conocemos; este sería el caso del por mucho tiempo incomprendido proceso de disolución de las tierras comunales y de los ejidos acaecido a partir de la segunda mitad del siglo diecinueve y sin el que no se entiende el devenir histórico nacional. *El Salvador. Monografía* se encuentra un tanto lejos de esas coordenadas y por eso es que lo que allí se registra no es de mucha profundidad.

Por otro lado, en el ámbito latinoamericano el intenso y fructuoso debate teórico acerca de la condición de dependencia de nuestros países se hallaba en su primera fase de difusión; en este libro, como es obvio, aquella rica discusión está ausente. Pocos años después textos de Roque de diferente factura se verán enriquecidos por esos nuevos enfoques.

Roque Dalton con estas páginas aprehende los rasgos básicos de un país que él, como escritor de garra, ha comenzado a desmitificar. Aquí aún no hace chanza de la pequeñez territorial ni se mofa de los celebrados monolitos de la historia nacional. Se muestra incluso un tanto circunspecto. Es más, su filosa pluma no se dedica a zaherir, según el decir de algunos polígrafos al uso que no terminan de comprender el talante crítico de Dalton. En *El Salvador. Monografía* Roque explora, se aproxima con cautela y muestra, y este es el ejercicio que se encuentra aquí.

Jaime Barba
En San Salvador,
a noviembre de 2009